

perfecta. El fresco se encuentra tan bien conservado, que con una lupa alcanzan a verse hasta las pupilas.

La figura 13, reproduce la llegada de Ulises a la cueva de Po-



Figura 15.—De una pintura de la tumba "dell'Orco", en Tarquinia



Figura 16.—Palacio Farnesio. Fresco de Anibal Carracci: Polifemo arrojando una roca contra Acis y Galatea

lifemo. En primer término, a la izquierda, vemos al gigante con su indumentaria de pastor primitivo; una maza en su mano derecha

y el caramillo colgando del cuello. Algunas cabras lo acompañan. En segundo término, a la derecha, Ulises y sus compañeros, de túnica el primero, algunos de ellos desnudos; en el fondo, la proa de la embarcación que una tempestad llevó a la isla. La cara de Polifemo muestra aquí, por encima de la nariz, una profunda hendidura que se extiende casi a lo largo de toda la frente, a la que delimita por debajo. La lupa no descubre al ojo, que seguramente la ocupa, si no es que por acción del tiempo su pintura se ha perdido. Por debajo de esta hendidura, surge una nariz normal, afilada, perfectamente proporcionada, que no afea su rostro; boca pequeña y barbilla ovalada poco prominente, completan la cara de



Figura 16 bis.—Ampliación de la cabeza del cíclope, de la figura 16

este Polifemo. Hay cierta hostilidad hacia los visitantes en la figura del pastor; la misma que transparenta el pasaje de Homero. Quizás en este instante Ulises, invocando a los dioses, pide hospitalidad al monstruo que ha de devorar a seis de sus compañeros.

El fresco de la figura 14, es una escena de amor entre Polifemo y Galatea, que acontece en el interior de su gruta. El gigante abraza a Galatea, que muestra su dorso desnudo en casi su totalidad.

La poderosa musculatura del cíclope se destaca netamente. El contraste de color de la piel de los protagonistas es detonante. No hay, sin embargo, una desproporción muy grande entre el de aquel y Galatea. Es de lamentar que la acción del tiempo haya destruí-